

## **TEMA: CUANDO DIOS NOS LLEVA A GETSEMANÍ**

**TEXTO: LUCAS 22:39-46** Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. **40** Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. **41** Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, **42** diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. **43** Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. **44** Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. **45** Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; **46** y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Dentro de la semana de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, el jueves fue uno de los días más cargados de actividades, de angustia, de aflicción y también de profundas enseñanzas para sus discípulos.

Ese día Jesús tomó la última cena con sus discípulos. Ese día les dio una gran lección de servicio al lavarles los pies. Ese día también les dio el nuevo mandamiento del amor: **“Que os améis unos a otros como yo os he amado”**.

Ya no es simplemente amar al prójimo como a uno mismo, sino **amar al prójimo como Dios nos ha amado a nosotros**, y Jesús lo demostró lavando los pies incluso de aquel que lo iba a entregar.

Pero ese día también **JESÚS SE PREPARÓ EN ORACIÓN** delante de su Padre celestial para enfrentar la hora que venía sobre Él y beber la copa que tendría que beber para pagar por nosotros el precio de nuestra salvación y de nuestra redención.

**JESÚS SABÍA QUE SU HORA HABÍA LLEGADO**, es decir, el momento de cumplir el propósito por el cual vino a este mundo: **SALVAR LO QUE SE HABÍA PERDIDO**.

**JESÚS SABÍA QUE HABÍA LLEGADO EL MOMENTO DE BEBER DE LA COPA DE LA IRA DE DIOS**, del juicio de Dios, del castigo de Dios y del enojo de Dios, porque Él cargaría sobre si mismo los pecados de todos nosotros.

No es casualidad que el nombre **Getsemaní** significa **“PRENSA DE ACEITE”** o **“PRENSA DE OLIVO”** pues en ese lugar y en ese momento, **EL OLIVO VERDADERO** estaba siendo oprimido por el peso de nuestras culpas y de nuestros pecados y por el castigo de Dios que sería derramado sobre Él en la cruz.

Por eso el corazón de nuestro Señor Jesucristo estaba triste y angustiado; su alma estaba **triste hasta la muerte**.

En ese momento Jesús expresó desde lo más profundo de su corazón estas palabras: “**Abba Padre**, es decir, *Papito*, tú todo lo puedes; aparta de mí esta copa; mas no se haga mi voluntad sino la tuya.

De estos momentos de agonía, tristeza y aflicción que nuestro Señor Jesucristo experimentó en Getsemaní, vamos a reflexionar para comprender **QUÉ APRENDEMOS NOSOTROS EN GETSEMANÍ**, y cuáles son las lecciones que podemos aplicar a nuestra vida.

**I) CUANDO DIOS NO LLEVA A GETSEMANI ES PARA ENSEÑARNOS LA VERDADERA ADORACIÓN (LUCAS 22:39) Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.**

En este versículo podemos ver que **JESÚS NO FUE SOLO A GETSEMANÍ**; llevó consigo a sus discípulos, porque había lecciones que ellos también necesitaban aprender.

De la misma manera, muchas veces el Señor nos llevará a nosotros a enfrentar momentos de aflicción, de tristeza y de angustia para sacar lo mejor de nosotros, para expresar lo que hay en nuestro corazón.

En esos momentos en los cuales somos prensados como las olivas, cuando somos machacados por la enfermedad, la soledad o el dolor, es cuando el Señor quiere sacar de nuestra vida la verdadera alabanza y la mejor adoración (**Levítico 24:2**) **Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente**, esa alabanza que no puede venir de la carne, sino del espíritu, porque Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo **en espíritu y en verdad**.

Es en esos momentos cuando se vuelve realidad el precioso versículo del **Salmo 34:1**: **Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca**.

Tenemos que comprender que en esos momentos de aflicción, de crisis, de angustia, Dios no espera nuestra queja, **ÉL ESPERA NUESTRA ADORACIÓN**.

**FRASE:** Cuando Dios permite que nuestra vida sea prensada como la oliva, **NO ES PARA DESTRUIRNOS**, es para sacar de nosotros el aceite que hará arder en nuestro corazón la lámpara de nuestra adoración.

**II) CUANDO DIOS NOS LLEVA A GETSEMANI ES PARA ENSEÑARNOS A SER OBEDIENTES Y ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS (LUCAS 22:41-42)** 41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Jesús sabía perfectamente que todas las cosas son posibles para Dios, pero aun así fue obediente para aceptar la voluntad del Padre celestial y cumplir el plan redentor que había sido establecido desde antes de la fundación del mundo.

Nosotros también tenemos a nuestro Padre Celestial, para quien nada es imposible, pero debemos aprender, como lo hizo nuestro Señor Jesús, a **ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NUESTRA VIDA.**

Tenemos que aprender a decir, pase lo que pase: **“BENDITO SEA DIOS.”** Si Dios quiere, bendito sea Dios. Si Dios no quiere, bendito sea Dios.

**FRASE:** La verdadera fe no se demuestra cuando Dios hace lo que nosotros queremos, sino cuando nosotros aceptamos con humildad lo que Dios quiere.

**III) CUANDO DIOS NOS LLEVA A GETSEMANI NOS ENSEÑA QUE LAS BATALLAS SE GANAN PRIMERO EN LA ORACIÓN (MATEO 26:45-46)** Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. 46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Después de aquel tiempo de agonía y oración, Jesús se levantó con una determinación clara para enfrentar lo que venía, es por eso que después de orar les dijo a sus discípulos: “Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.”

¿Qué había ocurrido? **LA BATALLA ESPIRITUAL YA HABÍA SIDO GANADA EN ORACIÓN.** Esto nos muestra que la cruz no comenzó en el Gólgota... **LA CRUZ COMENZÓ EN GETSEMANÍ,** pues fue ahí donde nuestro Señor Jesús **RINDIÓ SU VOLUNTAD AL PADRE.**

Muchas veces nosotros **QUEREMOS VICTORIA EN NUESTRA VIDA SIN PASAR POR NUESTRO GETSEMANÍ,** pero la realidad espiritual es que:

La victoria sobre la tentación se gana en oración.

La victoria sobre el pecado se gana en oración.

La victoria sobre el miedo se gana en oración.

La victoria sobre las pruebas se gana en oración.

Antes de enfrentar la cruz, Jesús enfrentó el dolor, la angustia y el temor en oración, y es por eso que cada uno de nosotros debemos aprender que los grandes triunfos espirituales nacen en los momentos de comunión con Dios, **EN NUESTRO PROPIO GETSEMANÍ ESPIRITUAL.**

**CONCLUSIÓN:** Aquella noche en Getsemaní el Hijo de Dios fue prensado como una oliva. Su corazón estaba triste. Su alma estaba angustiada. Su sudor era como gotas de sangre. Pero en ese lugar ocurrió algo glorioso: Jesús decidió obedecer al Padre hasta el final.

Si Jesús hubiera dicho “no” en Getsemaní, no habría habido cruz.

Si no hubiera habido cruz, no habría salvación.

Si no hubiera salvación, nosotros estaríamos perdidos.

Pero gracias a Dios, Jesús dijo: “Padre... no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Y gracias a esa decisión, hoy tenemos: Perdón, redención, vida eterna, y esperanza.

Hoy tal vez muchos de nosotros estamos viviendo nuestro propio Getsemaní: un problema, una enfermedad, una crisis familiar, una prueba que no entendemos. Por eso hoy la pregunta es: **¿QUÉ VAS A HACER EN TU GETSEMANÍ?** ¿Vas a rendirte? ¿Vas a quejarte? ¿O vas a decir como Jesús: “Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya.”?